

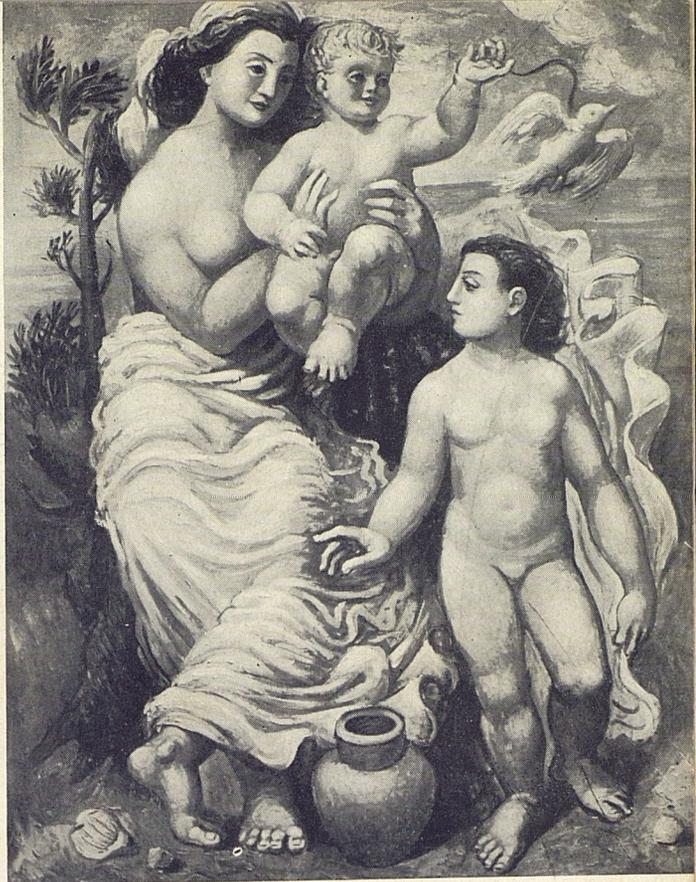
UN PINTOR CUBANO EN PARIS

22

Mario 1914

A UN suceden aquí, no importa el ardor nacional ni la inquietud guerrera, acontecimientos artísticos dignos de reseñarse. Mientras el pintor Vlaminck anuncia un manifiesto o exposición de principios de una nueva escuela, "el vitalismo", Kisling nos promete "su fuga" de París, hastiado de la atmósfera viciada de bares y turistas, y se levanta un monumento a Cezanne, en Tholonet, expone un joven pintor cubano su interesante obra—transida de gracia y espiritualidad francesas—presentado a nuestro público conocedor por M. M., Bernheimjeune. La visible influencia o afinidad de expresión plástica en temperamentos y sangres opuestas; lo que la cultura francesa tiene de poder captador, da motivo para un interesante estudio que sin duda se hará algún día. Y no es menos interesante saber que el esfuerzo individual de artistas que han llegado a Francia en plena formación, con el optimismo creador que despierta nuestra admirable tradición plástica, con-

Desnudos, óleo



Mujeres cerca del mar, óleo

tribuye en mucho al engrandecimiento del patrimonio artístico francés.

El pintor cubano Mario Carreño es un joven que se ha refugiado inteligentemente en un mundo de tan fresca y jugosa poesía como fina sensualidad, que refleja el artista en la feliz y graciosa actitud o movimiento de sus desnudos. Desnudos ejecutados con una gran sobriedad, plenos del renunciamiento expreso de todo inútil preciosismo y de la socorrida policromía impresionista. Se trata de un artista de temperamento equilibrado y armónico, capaz de obras de gran aliento, aunque de visible influencia de lo mejor francés, repetimos. En algunas de sus últimas telas está presente, muy señaladamente, Picasso. En otras, que corresponden a una época de dudas y estudios, la de David. Y es que, por razones de afinidad temperamental, David, en plena etapa de grandes acontecimientos sociales, supo poner a salvo su obra de todo entusiasmo barroco. Carreño, venido de tierras iluminadas de sol tropical, de acogedor y benigno clima espiritual, se encuentra un poco al margen también de influencias que no sean las meramente estéticas.

No sería justo señalar parentescos ni vecindades en este joven maestro antillano sin aclarar, muy de-

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

liberadamente que sus telas acusan una marcada individualidad, tienen matiz propio, acento personal. Señalamos que no es, ni con mucho, un imitador que medra con las ganancias ajenas, sino un auténtico temperamento de artista que logra dar conscientemente una nota, aunque esta nota lleve implícita su filiación a determinada manera de pintar. Además, los asuntos que trata el pintor, ese eterno recuerdo de una brillante edad que solemos denominar



Desnudo, óleo

Composición, óleo

“neoclásica”, contribuyen principalmente a rodear sus obras de una dignidad insospechada, de una serenidad poco común en nuestra época. Es brillante el camino a seguir de este joven pintor americano, no importa su escasa edad. Es hora ya de que Europa sepa que en América el prodigio, la sorpresa, como en el caso Rimbaud, hay que buscarlos en la pubertad. Son países donde el fruto se da o se malogra muy prontamente.

ANDRÉ LAPRADE

París, junio 1939.

